

Ernesto, la imagen y el tiempo



Fotografiar es colocar la cabeza, el ojo y el corazón en un mismo eje
Henri Cartier-Bresson

OLGA LIDIA TRIANA

CUANDO ERNESTO FERNÁNDEZ NOGUERAS (La Habana, 11 de noviembre de 1939), contaba con solo 12 años, ya incursionaba en el mundo del arte y se relacionaba con artistas, escritores, creadores que con el devenir del tiempo se convertirían en figuras importantes para la cultura cubana, como Carlos Fernández, Generoso Funcasta, José Agraz, Salvador Bueno, Jorge Mañach, por solo citar algunos. Fascinado por el oficio de la imagen, inició sus primeras aventuras en *Carteles*, prestigiosa revista cubana de los años cincuenta. En ella hizo de todo un poco: emplazador, aprendiz de dibujante, diseñador; en fin, que se procuró todas las herramientas que lo ayudarían en su profesión, para apretar finalmente el obturador de una cámara, de la que no iba a separarse jamás.

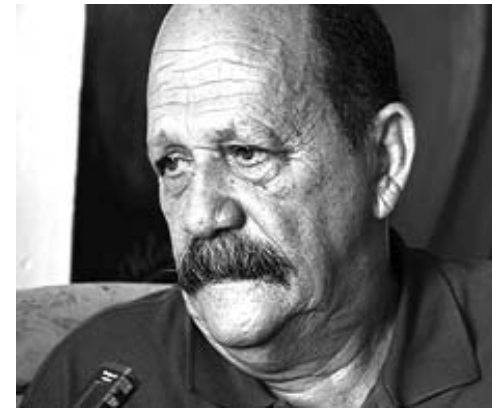
Siendo aún muy joven, retrató el ambiente de la Cuba republicana, en una ciudad marcada por su época, sociedad consumista y competitiva que enaltecía, por sobre todas las cosas, la propaganda publicitaria, pero ni siquiera este universo escapó a su agudeza visual. Resulta sorprendente cómo, para construir sus imágenes, vuelve la mirada hacia el entorno social, la calle y su gente, hacia el comportamiento humano, hacia esos seres anónimos y marginados dentro de una nación fragmentada: campesinos, obreros, vendedores de artículos, trabajadores comunes, fiestas y celebraciones populares, mujeres y niños, figuras reconocidas y también preteridas.

Con el triunfo revolucionario comienza una nueva etapa en la historia de Cuba. La fotografía experimentó una fuerte influencia proveniente del espíritu de esos primeros tiempos, llegando a instaurarse como el arte de la Revolución, gracias al papel fundamental que desempeñó a través de las imágenes que aparecían en las publicaciones periódicas en las que se legitimaba ante el mundo entero la obra de la Revolución, y el rostro de sus principales líderes, al tiempo que se comunicaban, validados por la veracidad aportada por el documento fotográfico, los cambios sociales, la historia y los logros de la Revolución.

Para Ernesto llegaron los arduos y provechosos días en el periódico *Revolución* y en el suplemento *Lunes de Revolución*. Reconocida publicación que le dio por encima de todo un valor primordial a la fotogra-



Girón 1961, en la esquina de 23 y 12. FOTOS: JUVENAL BALÁN



Ernesto Fernández Nogueras, Premio Nacional de Artes Plásticas.

fía como herramienta de comunicación. Para ese entonces, este artista se convierte ya en un verdadero fotógrafo combatiente, que deriva en un experimentado fotoreportero de guerra, acumulando en su haber reportajes de casi todas las contiendas en las que la Revolución se vio implicada. No hubo hecho trascendental en la historia de Cuba en esos años que no fuera documentado por su cámara y mostrado luego en las páginas de esta y otras publicaciones, tales como *Mella*, *INRA*, *Prisma*, *Cuba*, *Cuba Internacional* y *Casa de las Américas*. En todas se aprecia el sello permanente de su preocupación por lo testimonial, su persistente humanismo y su interés en el acontecer del mundo, como las series dedicadas a la entrada triunfante de los rebeldes revolucionarios a La Habana, la lucha contra bandidos en el Escambray, la *Columna Juvenil del Centenario*, la crisis de los misiles, las zafras del pueblo y Playa

Girón, en las cuales se advierte su interés en documentar las acciones de los individuos que forman la masa.

De esta última serie, la obra *Girón, 1961*, resulta especialmente atractiva, sobre todo, después de la atinada idea de emplazarla, a gran escala, en una valla promocional enclavada en la emblemática esquina de 23 y 12, donde en el año 1961 se declaró el carácter socialista de la Revolución, durante los funerales de las víctimas por los bombardeos enemigos, preludio de la invasión mercenaria a Playa Girón.

A las puertas de la oncena edición de la Bial de La Habana (mayo-junio 2012) surgió el proyecto de realizar esta intervención pública, pero lamentablemente, por el poco tiempo con que se dispuso y otras situaciones logísticas, no pudo concretarse en aquel momento.

Hoy puede ser valorada en toda su dimensión por quienes transitan por esa intersección habanera.

A propósito de este acontecimiento sostuvo un breve diálogo con Ernesto Fernández Nogueras:

En una entrevista, con motivo de habersele otorgado el Premio Nacional de Artes Plásticas 2011, usted expresó textualmente: "Quisiera que esa foto estuviera en la valla de la cafetería La Pelota en 23 y 12. Si eso se pusiera ahí, yo sería el hombre más feliz del mundo". —¿Qué opinión le suscita la materialización de este proyecto?

"Tuve que esperar 50 años para que estuviera ahí, donde siempre debió estar, porque la historia de esta imagen empezó en

esta esquina. Todo lugar espera por su imagen y toda imagen espera por su lugar. Es como si se hubiesen encontrado".

Cuéntenos del proceso de creación, producción, diseño y montaje del proyecto...

"Esta idea la conversé con Abel Prieto; le comenté lo triste que se veía la esquina de 23 y 12 sin la valla que siempre tuvo, y lo que me gustaría que la foto tomada por mí durante el bombardeo de los autobuses en Playa Girón estuviese allí. Unas semanas después, volví a retomar la idea con los organizadores del programa colateral a la Bial, los que me propusieron incluirlo, como una muestra más, dentro de este evento. Más adelante, vinieron las consultas con las entidades responsables, que aceptaron el proyecto. Ya para ese entonces, la Bial estaba a punto de iniciarse y apenas quedaba tiempo para coordinar esta propuesta. A dos meses de finalizada la Bial, recibí una llamada que reafirmaba el empeño de darle continuidad a este proyecto. Enseguida nos pusimos a trabajar. Ernesto Javier (mi hijo) preparó el diseño, mientras que la producción y el montaje estuvieron a cargo del taller de impresión de Propaganda Gráfica del Partido. Ya a finales de septiembre estaba ubicada la valla".

Esta foto tiene un gran impacto visual, nos revela un ojo muy refinado, cargado de mucha sensibilidad; deja ver la parte oscura y triste de la guerra. No obstante esa atmósfera gris y desolada que envuelve la imagen, esa foto habla por sí misma; nos anuncia con toda seguridad la victoria y que se acerca, quizá, un nuevo combate. ¿Llegó usted en el momento decisivo para captar ese instante?

"La imagen estaba ahí. Solamente había que estar en el lugar y con una cámara. La había visto miles de veces en el cine y ahora la vida me la ponía delante después de un horrible bombardeo donde murieron muchos milicianos producto de esas bombas y del *napalm*. Ya no era ficción, era una realidad. Los milicianos a pesar de las bombas marchaban a través del humo y la metralla hasta el próximo frente de batalla".

Su estética en la fotografía se caracteriza por el tratamiento de la luz y el contraste con las sombras. En esta foto, en particular, usted juega con un lenguaje muy cercano a los recursos que se utilizan en el cine. A mí, particularmente, me despertó la sensación de una escena cinematográfica. ¿Influyó el cine en su formación artística?

"Sí, mucho influyó el cine en mí. Siempre me gustó el cine y las películas de guerra. Un fotógrafo lo primero que tiene que hacer es llenarse de imágenes".

Ema Elena Valdelamar, la última de las grandes autoras mexicanas



CIUDAD DE MÉXICO.—Ema Elena Valdelamar dejó medio centenar de canciones inéditas y cerca de 40 éxitos musicales, algunos de ellos cantados en todos los idiomas.

El deceso de la compositora mexicana a principios de esta semana consternó a los medios artísticos mexicanos, que coincidieron en señalar que se trataba de la última sobreviviente de una triada ejemplar en la cancionística de ese país.

A lo largo del siglo XX, la Valdelamar (nació en 1925), junto a María Grever (**Júrame**) y Consuelo Velázquez (**Bésame mucho**), se situó a la vanguardia de las

mujeres productoras de éxitos musicales en México y en buena parte de Iberoamérica.

Ello fue recordado por Armando Manzanero, quien comentó: "Ahora se reencontrarán María Grever y Consuelo Velázquez, para platicar de cómo a través de sus canciones han logrado rebasar las barreras del tiempo, las fronteras geográficas y las culturas musicales".

En Cuba, Beny Moré incorporó a su singular estilo **Mucho corazón**, de la Valdelamar. Otros intérpretes de los temas de la Valdelamar, quien entre otras piezas compuso la muy difundida **Cheque en blanco**, fueron Pedro Vargas, Daniel Santos, Julio Jaramillo, Javier



Ema Elena Valdelamar.

Solís, Lucha Villa, Chelo Silva, Los Panchos, Paquita la del Barrio, Luis Miguel, Vicente Fernández, Marco Antonio Muñoz, Daniela Romo y el propio Manzanero.